

## Anuncios que movilizan

Abril 28, 2024 – Rev. Héctor Hoppe

### Juan 16:5-11

*Pero ahora vuelvo al que me envió; y ninguno de ustedes me pregunta: “¿A dónde vas?”* <sup>6</sup> Al contrario, por esto que les he dicho, su corazón se ha llenado de tristeza. <sup>7</sup> Pero les digo la verdad: les conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador no vendrá a ustedes; pero si me voy, yo se lo enviaré. <sup>8</sup> Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. <sup>9</sup> De pecado, por cuanto no creen en mí; <sup>10</sup> de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me verán más; <sup>11</sup> y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ya ha sido juzgado.

### ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Momentos antes, y durante la misma conversación que Jesús estaba teniendo con sus discípulos, el tema de su partida comenzaba a enfatizarse.
  - *Simón Pedro le dijo: «Señor, ¿a dónde vas?» Jesús le respondió: «A donde yo voy, no me puedes seguir ahora; pero me seguirás después.» Pedro le dijo: «Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? ¡Por ti daré mi vida!»* (Juan 13:36-37).
- Un momento después Tomás le dice:
  - *“Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo podemos saber el camino?”* (Juan 14:5).
- Ni Pedro ni Tomás tenían idea de lo que significaba ir con Jesús a dónde él iba a ir. Jesús fue a la cruz, a dejarse sacrificar inocentemente por culpa de otros –léase: por culpa de todos nosotros, pecadores–. Ni Pedro ni Tomás podían sacrificarse para pagar la culpa del pecado propio, mucho menos del pecado ajeno. Es más, ninguno de los discípulos de Jesús tenía la motivación salvadora de Jesús. Reconocemos que los discípulos demostraron valor para sacrificarse por una causa, pero no era la causa de Jesús.

# Para el Camino

- Ahora Jesús les dice que se va a “reencontrarse” con su Padre. Pero antes de ascender a su Padre, necesita pasar por la cruz y la muerte. Eso era lo que Pedro no entendía, que había que seguir el camino de la justicia de Dios, que había que lograr el rescate de la humanidad para Dios. Solo Cristo puede hacer ese camino.
- “Les conviene que yo me vaya”. Todo lo que Dios hace por nosotros es para nuestra conveniencia, aunque no entendamos lo que hace en el momento. ¿Por qué nos conviene? La respuesta la fue dando Jesús con sus acciones.
  - Él fue a morir en una cruz. Así pagó el precio de nuestro pecado. El precio era tan alto que solo Dios lo podía pagar. Qué solución tan notable. El agredido –Dios– pagó por los agresores. Es como si un abogado defensor dijera en el juicio: Yo voy a quedarme preso en lugar del criminal que estoy defendiendo. Lo voy a defender con mi propia vida.
  - Él fue a la tumba a resucitar para vencer la muerte. Ningún ser humano podía hacer eso.
  - Él ascendió al Padre para enviarnos el Consolador. El Espíritu Santo nos conviene, porque sin él, nadie nos podrá convencer de nuestro pecado, nuestra necesidad de ser justificados. Nos conviene el Espíritu Santo porque él nos saca los miedos, nos da la fe, nos confirma en el amor de Dios y en la esperanza de nuestra resurrección. Nos conviene el Espíritu Santo porque nos muestra a Cristo, nuestro Salvador.
- Los discípulos están preocupados por su pérdida. Están tristes. Sin Jesús, sus planes se caían al piso. Se les derrumbaron los sueños de restauración nacional. De repente, todo era cuestión del Espíritu y no de la vida terrenal. Los discípulos tenían información de este aspecto de la predicación de Jesús, pero sus pies estaban muy apegados a la vida en la tierra.

- Cuando el Espíritu Santo venga, convencerá a los discípulos de la profundidad espiritual del mensaje de Cristo, y ellos lo harán carne, y lo harán también su mensaje, porque lo probarán en carne propia. ¿Qué probaron en carne propia? El perdón de los pecados que los llenó con una paz que nunca habían experimentado.
- Por su muerte Jesús reveló el juicio de Dios sobre el pecado. Al mirar al Calvario cualquier persona puede ahora saber lo que Dios hará con el pecado. Es parte de la obra del Espíritu Santo presentar las cosas de Jesucristo para que los hombres puedan saber con seguridad lo que es la verdad acerca del pecado, la justificación y el juicio.
- El Espíritu Santo nos convence de nuestro pecado. Nadie puede entender, razonar ni justificar sus malos pensamientos y sus malas obras. La corrupción total de nuestra persona es un artículo de fe. La razón siempre encontrará excusas. El Espíritu Santo nos muestra nuestra perdición temporal y eterna.
- El Espíritu Santo nos convence lo que Dios hace con el pecado: lo castiga con la muerte. La sentencia a muerte del pecador viene desde los primeros días de la creación cuando Dios le previno a Adán: *“El día que comas de él [el árbol de la vida], ciertamente morirás”* (Génesis 2:17). Dios no se estaba refiriendo a que la fruta del árbol de la vida estaba envenenada, sino a que la desobediencia a la voluntad de Dios traería consigo la muerte eterna. La muerte de Jesús fue a causa de nosotros. Dios se hizo justicia. Cumplió la sentencia. Él mismo murió en una cruz para que nosotros saliéramos libres de pecado y de culpa.
- El Espíritu Santo nos convence de que el diablo fue vencido y expulsado de su trono de poder maligno. Satanás ya no tiene más poder sobre todos los que fuimos perdonados por Dios gracias a la obra de Jesús. Jesús dice: *“Ahora es el juicio de este mundo; ahora será expulsado el príncipe de este mundo”* (Juan 12:31).

## PARA REFLEXIONAR

1. ¿Qué palabras de Jesús te han movilizado más, y en qué ocasión?
2. “Yo no soy tan malo. Hay otros mucho peores que yo”, dicen algunas personas.
  - a. ¿Conoces a alguien que se defiende con palabras como esas?
  - b. ¿Cómo respondes con el pensamiento de Cristo a estas afirmaciones?
3. ¿Qué aprendes de ti mismo cuando consideras el sacrificio de Cristo y su resurrección?
4. ¿Qué está haciendo Cristo ahora por ti?
  - a. ¿Cómo lo sabes?
5. ¿De qué maneras te mueve el Espíritu Santo a compartir la buena noticia de la justificación gratuita con quienes te rodean?